

CRITICA TEATRAL.—

Perdón... Estamos en Guerra

Comedia de Sergio Vodanovic.— Puesta en escena por el conjunto de SAE.— Dirección: Domingo Tessier.— Teatro Municipal

Se desenvuelven los hechos en un país imaginario. "No se diga por ello —advierte el autor— que la obra es ajena a nuestra realidad".

Entramos de lleno en un dominio familiar a Sergio Vodanovic. Es decir el dominio de la sátira. En "El senador no es honorable" y en "Deja que los perros ladren" fustigó duramente el dramaturgo ciertos hábitos que llegan a conculcar las leyes éticas, pero parecen aceptarse por la disolución de la conciencia social. En "Perdón... estamos en guerra" el gran pretexto es el patriotismo, el falso patriotismo. El egoísmo personal echa sobre sí el manto augusto de los intereses supremos de la patria cuando en realidad dicho manto encubre sólo sucias conveniencias individuales o apetitos y deseos inconfesables que las convulsiones bélicas desatan. "Siempre estamos en guerra; la necesitamos para evitarnos la dura tarea de ser honrados", dice un personaje.

En "La kermesse heroique" las mujeres sacrifican su pudor por salvar a la ciudad de los males de la ocupación. En "Perdón... estamos en guerra", los hombres y las mujeres del lugar imaginario urden algo parecido para procurarse alimentos y a la vez obtener informaciones del enemigo. La semejanza con el film de Jacques Feyder es sin embargo remota.

Sergio Vodanovic simboliza dramáticamente, en su obra, entre la actitud de Elba y la de los vecinos, la disconformidad de una moral aparentemente legítima y otra moral que lo es sólo en el fondo, pero más verdadera, más auténtica.

La moral de los vecinos sólo tiene la apariencia de tal y se levanta o quiere justificarse con las grandes frases. La otra, la de Elba, se llama humanismo, conciencia de la dignidad —que nunca es circunstancial ni se modifica según situaciones determinadas— y es también amor al hombre.

El conflicto está bien expresado por Sergio Vodanovic aunque para ello deba partir de una situación en parte inverosímil. El teatro inspirado por el deseo de fustigar la impudicia, la venalidad, la corrupción de ciertos modos sociales, es un teatro inclinado a las formas esquemáticas y en el cual la verosimilitud suele estar sólo en el problema ético planteado. Lo importante en el caso de la obra del Municipal está a mi modo de entender en señalar el conflicto dramático entre la flaqueza moral y el heroísmo callado de la bondad. Los personajes han de ser, casi necesariamente, marionetas, sobre todo los del lado negativo.

La Sociedad de Arte Escénico ha montado la comedia con la dirección de Domingo Tessier. Más que otras veces las posibles desarticulaciones del estilo de actuación han sido superadas por una mano capaz de unificar y señalar un ritmo de totalidad. Por momentos, no obstante, se advierte cierta lentitud. Las voces de Enrique Heine y de Roberto Parada llenan el extenso teatro de un modo generoso y apropiado. La escena entre Osvaldo Lagos (Daniel) y Elba (Silvia Santelices), escena que revela el instinto dramático del autor y su capacidad para poetizar la vida, resultó casi inaudible.

Vodanovic envuelve a los personajes en una atmósfera humorística. En medio de ese clima de aparente y eficaz regocijo la intención de sátira se intensifica y llega al espectador de un modo impensado. Riendo castiga las costumbres, como pedía el poeta Santeul.

La escenografía ha sido diseñada por Emilio Hermansen. Marca bien el carácter imaginario del lugar de los hechos.

Critilo